

Viajero, huérfano, peregrino. El lugar de autor en *La Argentiada* (1857) de Manuel Rogelio Tristany

SILVIA TIEFFEMBERG

*Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”,
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
silvia.tieffemberg@gmail.com*

Recibido: 30 de septiembre de 2024 – Aceptado: 20 de octubre de 2024.
DOI: <https://doi.org/10.46553/let6330> - CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional.

Resumen: En 1857 se publica en Montevideo un poema épico tardío denominado *La Argentiada*. *Poema histórico-descriptivo escrito en variedad de metros por un solitario de América*. Su autor, el catalán Manuel Rogelio Tristany, había arribado a la región en 1852 huyendo de la guerra civil que enfrentaba a “carlistas” y “constitucionalistas”: su familia había proporcionado a las tropas carlistas dos de sus más conspicuos representantes, el sacerdote y guerrillero Benito Tristany, fusilado en Solsona, y Rafael Tristany, comandante de las fuerzas carlistas en Cataluña. Este trabajo focaliza su análisis en algunos pasajes de *La Argentiada*, considerando en particular la construcción de autor que Tristany realiza en su obra. Si bien se trata de un poema épico de tema americano cuyo numen poético es Cristóbal Colón, el autor, especialmente desde los paratextos, legitima su condición de huérfano y desterrado de España como viajero solitario que ofrece a la conformación de la patria sudamericana su conocimiento sobre la historia y la geografía de la región. Y en este sentido, se considera el vínculo de la obra con los relatos de viaje, haciendo hincapié, en particular, en los procedimientos discursivos ligados a la descripción, que operan en la estructura total del poema.

Palabras clave: *Argentiada*; relato; viajes; épica; cautiverio.

Traveler, Orphan, Pilgrim.

The Author’s Place in *La Argentiada* (1857) by Manuel Rogelio Tristany

Abstract: In 1857 a late epic poem called *La Argentiada*. *Poema histórico-descriptivo escrito en variedad de metros por un solitario de América* was published in Montevideo. Its author, the Catalan Manuel Rogelio Tristany, had arrived in the region in 1852 fleeing the civil war between “Carlists” and “Constitutionalists”: his family had provided the Carlist troops with two of their most conspicuous representatives, the priest and guerrilla fighter Benito Tristany, shot in Solsona, and Rafael Tristany, commander of the Carlist forces in Catalonia. This work focuses its analysis on some passages of *La Argentiada*, considering in particular Tristany’s construction of the author figure. Although it is an epic poem with an American theme whose poetic numen is Christopher Columbus, the author, especially from the paratexts, legitimizes his condition as an orphan and exiled from Spain as a solitary traveler who offers to the formation of the South American homeland his knowledge of the history and geography of the region. And in this sense, the link between the work and the travel stories is considered, emphasizing, in particular, the discursive procedures linked to description, which operate in the total structure of the poem.

Keywords: *Argentiada*; Travel Stories; Epic; Captivity.

Letras, 2024, julio-diciembre, nº 90, Viajes entre España y el Río de la Plata..., pp. 41-53 – ISSN electrónico: 2683-7897

I.

En 1830 el rey Fernando VII de España derogaba el *Reglamento sucesorio* de 1713 y promulgaba la *Pragmática Sanción*, que permitía declarar como legítima heredera al trono a su hija María Isabel Luisa en detrimento de los derechos de su hermano, el infante Carlos María Isidro. Esta derogación fue el inicio de un conflicto que haría eclosión tres años después, con la desaparición física del rey: en septiembre de 1833, España fue escenario del inicio de una guerra civil cuyos tres períodos (1833-1840, 1846-1849, y 1872-1876) serían conocidos como Guerras Carlistas¹. Desde el inicio de la guerra hasta su finalización en 1876 con la derrota de los *carlistas*, las ejecuciones, encarcelamientos, exilios, indultos y deportaciones convirtieron al siglo XIX español, según Jordi Canal, en el mayor exponente de los éxodos políticos del país (2004: 89).

Los enfrentamientos ocurridos entre 1846 y 1849, es decir en la Segunda Guerra Carlista, se circunscribieron a Cataluña y, en este período, la familia Tristany tuvo un protagonismo destacable. El sacerdote y militar Benito Tristany y Freixas fue el primer coordinador de las partidas que se alzaron en Cataluña en defensa de Carlos María Isidro: nombrado mariscal de campo en 1833, se había destacado por su arrojo y capacidad bélica en cuanto a guerra de guerrillas, pero en 1847 fue hecho prisionero y fusilado junto a otros jefes carlistas (Urcelay Alonso, 2022: 218). Su sobrino, el coronel Rafael Tristany y Parera, estuvo al frente de la división de Lérida del ejército carlista de Cataluña desde 1849 (Urcelay Alonso, 2022: 227) y junto a sus hermanos Ramón y Juan Francisco participó en tareas de inteligencia dentro de las filas del ejército isabelino; finalizada la guerra, se exilió en Francia, donde murió (Urcelay Alonso, 2022: 230). La diáspora de los vencidos que sigue a toda derrota determinó, también, la llegada al Río de la Plata, poco antes de la batalla de Caseros, de Manuel Rogelio Tristany: se había alejado “de su patria, como tantos otros, al triunfar los liberales, seriamente comprometido por su parentesco con los jefes carlistas de su mismo apellido” (De Marco, 1968: 245). Excluido, al decir del propio Tristany, de “las amnistías que abrieron las puertas de la patria a todos los emigrados políticos, con excepción de Cabrera² y los Tristany” (1902: 5).

El trabajo que sigue focaliza su análisis en algunos pasajes de *La Argentiada*, publicada por Manuel Rogelio Tristany en 1857, considerando en particular la construcción de autor que este realiza en su obra. Si bien se trata de un poema épico de tema americano cuyo numen poético es Cristóbal Colón, el autor (bajo el seudónimo “un solitario de América”), especialmente desde los paratextos, legitima su condición de huérfano y desterrado de España como viajero solitario que ofrece a la conformación de la patria sudamericana su conocimiento sobre la historia y la geografía de la región.

¹ Las facciones en pugna recibieron su denominación con referencia a su adscripción a las figuras reales: *isabelinos* —también llamados *liberales* o *constitucionalistas*— y *carlistas* —conocidos, además, como *realistas* o *legitimistas*—. Los enfrentamientos tuvieron lugar en “territorios del norte”, “del interior de Cataluña y de las montañas limítrofes entre los antiguos reinos de Aragón y Valencia” (Faus Prieto, 2016: 142).

² En 1846, Ramón Cabrera y Griñó fue designado jefe supremo de las fuerzas carlistas en Aragón, Cataluña, Valencia y Murcia por Carlos VI, siendo decisiva su participación en cuanto a la profesionalización de dicho ejército (Urcelay Alonso, 2022: 225). Tras el fin de este segundo levantamiento, Cabrera se exilió primero en Francia y luego en Inglaterra, donde falleció.

II.

Manuel Rogelio Tristany dejó su país en 1850 y llegó a Montevideo en 1852, donde conoció a María del Pilar Blanco, hija del militar y político uruguayo Silvestre Blanco, con quien contrajo matrimonio (Fernández Saldaña, 1945: 1249). Montevideo, aun cuando Tristany tuvo un sólido anclaje familiar, fue el comienzo de una trashumancia vinculada al periodismo —de itinerario difícil de determinar—, que lo llevó por diversas ciudades del interior de Argentina y Uruguay, donde fundó, dirigió o fue redactor de numerosos periódicos, de muy breve vida en algunos casos (Megías, 1998: 73). Hacia 1880 el exilio comenzado treinta años atrás parecía finalizar: la muerte temprana de uno de sus hijos³, recién egresado del Colegio Militar en Buenos Aires, precipitó el retorno a la patria junto a toda la familia; sin embargo, aunque no existen certezas, su vida parece haber terminado en alta mar, camino de regreso a España (De Marco, 1968: 260)⁴.

La intensa actividad de Tristany —pues no solo se dedicó al periodismo, también fue profesor en el colegio de los padres escolapios de Montevideo, juez de primera instancia en San Juan y asesor jurídico de la curia en la ciudad de Buenos Aires (Fernández Saldaña, 1943: 1249-1250)—, unida a la constante itinerancia entre Argentina y Uruguay, no fue obstáculo para que escribiera una cantidad importante de ensayos de tema diverso y algunas obras literarias de corte histórico, entre las que —sin duda— se destaca la publicada por entregas en 1857 con el título de *La Argentiada. Poema histórico-descriptivo escrito en variedad de metros por un solitario de América*⁵.

La Argentiada, definida como epopeya de “tinte religioso” por su autor (1902: 9)⁶, es un texto de gran complejidad narrativa, que permite el abordaje desde múltiples perspectivas⁷. Se trata, efectivamente, de un poema épico tardío compuesto en distintos tipos de verso que refiere la historia del Río de la Plata en un arco temporal que comprende los tres siglos coloniales: desde 1508, año en el supuestamente llega a la región Juan Díaz de Solís, hasta 1808, “cuando se relatan las invasiones inglesas y el triunfo de los patriotas en Buenos Aires y Montevideo. La obra incluye, además, pasajes de alabanza a Cristóbal Colón, a los reyes Isabel y Fernando, y a Carlos V, y un glosario de las voces guaraníes, lules y pampas que aparecen en el poema y las fuentes bibliográficas o documentales de

³ De Marco certifica, a través de las actas de bautismo de la Catedral de la ciudad de Rosario, el nacimiento de, al menos, dos hijos del matrimonio Tristany Blanco: María de Jesús, nacida en 1857, y Manuel Rogelio, nacido en 1859 (1968: 248).

⁴ Las referencias biográficas sobre Tristany son escasas y, en algunos casos, encontramos disensos entre los investigadores. Fernández Saldaña, por ejemplo, opina que Tristany falleció en Buenos Aires (1945: 1250).

⁵ Además de *La Argentiada*, entre las obras más importantes publicadas por Tristany pueden citarse *La cristiana y la morisca. Leyenda histórica española del siglo XVIII* (1855), *Un corazón español (ca. 1855)*, *Panegirico de Manuel Oribe* (1857), *El Terremoto de Mendoza o la Filantropía* (1862), *El Catolicismo y el Socialismo en la América del Sur* (1864), *Don Juan Díaz de Solís o el descubrimiento del Río de la Plata: drama histórico caballeresco en tres actos y un prólogo* (1866) y *Colegios normales, su sistema, utilidad y organización* (s. f.) (Tieffemberg, 2023: 80-81).

⁶ Todas las citas a la obra de Tristany remiten a la edición realizada en Buenos Aires en 1902.

⁷ La obra de Tristany no ha concitado mayor atención entre los especialistas. Excepto la nota periodística realizada por Fernández Saldaña (1943) sobre *La Argentiada* y el ensayo etimológico sobre indigenismos que remite al poema, publicado por Rafael Schiaffino (1956), solo se encuentran referencias en algunos diccionarios biográficos (Scarone, 1942; Fernández Saldaña, 1944 y 1945) y en artículos vinculados a su labor periodística y ensayística (Olaeaga, 1962; De Marco, 1968; Megías, 1998; y Tarcus, 2018).

las que fueron extraídas” (Tieffemberg, 2023: 81-82). Además, la historia colonial del Río de la Plata se narra a través de cuatro cautiverios femeninos: el poema no solamente se inscribe dentro de los cánones de la épica, también se integra en la tradición textual de la cautiva blanca. Nutridamente estudiado por la crítica especializada, su nodo inaugural, el relato de Lucía Miranda en la *Historia* (ca. 1612) de Ruy Díaz de Guzmán, fue reescrito en las historias de los cronistas más importantes de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata durante el siglo XVIII. Estas reescrituras que, tomando algunos rasgos ya introducidos por Díaz de Guzmán, modelaron la representación de los protagonistas desde la hagiografía, contribuyeron a apuntalar el proceso discursivo que impulsaba “la cristianización del espacio americano a través del martirio” (Tieffemberg, 2021: 184). Tristany, al adscribir el poema dentro de esta red textual, despliega un proceso narrativo que faculta la integración, en su obra, de la perspectiva hagiográfica de los relatos de cautiverio del Río de la Plata y la epopeya sacra de tema colombino. Cristóbal Colón, “sombra divina” en *La Argentiada* (1902: 269), configurado en relación estrecha con el autor⁸ le implora: “¡Canta al pueblo americano!” (1902: 178), y este deseo se constituye en inspiración y origen de una obra que refiere como hito fundante de la historia del Río de la Plata el martirio de Lucía Miranda y Sebastián Hurtado (1902: 94).

Hacia fines del siglo XVIII y principios del siguiente se produjo, tanto en América como en Europa, una revalorización de la figura de Colón, a la que —sin lugar a dudas— contribuyó la publicación de la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* realizada por Martín Fernández de Navarrete entre 1825 y 1837: su primer tomo incluía el llamado *Diario de viaje de Colón* y otros documentos relacionados con la expedición (Tieffemberg, 2024: 348-349). A esto se suma que el género épico, revitalizado en el siglo XIX por la estética romántica, contribuyó en América a la construcción de las identidades nacionales y Cristóbal Colón se convirtió en no pocas composiciones de la época en el héroe que, imbuido del mandato divino, tuvo la capacidad de enfrentar todos los peligros interpuestos para llegar a destino, con templanza y valentía sobrenaturales (2024: 350). En *La Argentiada* la figura colombina se asocia, además, a la del español americano Hernando Arias de Saavedra, anudando estrechamente poética y política: “[s]i desde lo poético el descubrimiento del espacio rioplatense es propiciado por Colón, pues Eolo impulsó sus carabelas abriendo el camino de Solís hacia el Río de la Plata; desde lo político, quien continúe y fortalezca la labor colombina será Hernandarias” (2024: 353-354), primer gobernador criollo de la región. Finalmente, a Cristóbal Colón, inspirador y protector del poema, le está dedicado el soneto final que cierra el quinto y último libro de *La Argentiada*:

Inspírame Colón nuevas canciones,
si mi humildad tu afecto ha merecido;
tú a mi lira le diste vibraciones,
a tu ruego he cantado orgullecido;
no me dejes vagar sin ilusiones
y salva la *Argentiada* del olvido (1902: 269)⁹.

⁸ Fernández Saldaña (1944) publica una litografía que se repartió con la última entrega de *La Argentiada*: en ella se ve a Tristany, que se encuentra escribiendo sentado en su escritorio, pero dirige su mirada hacia un busto de Cristóbal Colón, que también parece mirarlo.

⁹ Estos versos recuerdan los versos finales del soneto que Barco Centenera dedica a su obra, *Argentina y conquista del Río de la Plata*: “No temas, *Argentina*, ya de verla subjecta al infeliz y crudo olvido” ([1602] 1998: 62). La obra de Centenera es una de las fuentes reconocidas por Tristany.

III.

La poesía épica, tal como indica Raúl Marrero-Fente, puede considerarse un “género discursivo complejo” en tanto es capaz de albergar formaciones discursivas diversas tales como la historia, el derecho, el discurso científico, la geografía (2017: 13). En el caso específico de *La Argentiada*, Tristany no solo adopta el entramado textual épico reescribiendo una importante cantidad de obras literarias e historiográficas coloniales, también incorpora la mirada del viajero.

En el “Discurso preliminar” el autor “establece claramente una genealogía textual en la que inscribe su obra, un marco estético-conceptual desde el cual esta debe ser leída y una carencia que da sentido a su escritura” (Tieffemberg, 2023: 82). Así, *La Argentiada*, desde su mismo nombre, se afilia en la tradición textual de la épica clásica y esgrime como propósito de la escritura sacar a la luz “esta región, quizá la más favorecida de la naturaleza en el Nuevo Mundo” que “no es conocida del extranjero ni de la mayor parte de sus hijos”, a través de un poema cuyo género, si bien se reconoce “del dominio de los sabios y eruditos”, se espera que lo trascienda “inoculando en la masa del pueblo el entusiasmo patriótico” (Tristany, 1902: 8). Ahora bien, la epopeya clásica no es la única genealogía textual a la que el autor recurre. En la *Historia* del padre Guevara, dice Tristany, se refiere que los indígenas que poblaban la región, previo a la llegada de los españoles, “tenían una especie de bardos o rapsodas que les recordaban cantando las proezas de sus antepasados y este hecho, consignado por una de las primeras autoridades históricas del Río de la Plata, no ha sido desmentido hasta el presente por ningún otro historiador” (1902: 10). Apelando, entonces, a la *autoritas* de uno de los más prestigiosos historiadores jesuitas del siglo XVIII, Tristany liga la tradición épica grecolatina con la memoria oral americana y apunta a la creación de un universo discursivo donde se encuentran —sin contradicciones ni discordancias— lo occidental y lo indígena, la oralidad y la escritura. En este mismo pasaje, además, se refuerza la legitimación del estudio de las culturas indígenas a través de una segunda autoridad de gran predicamento en la época: “[l]os historiadores de Méjico y del Perú y muchos viajeros refiriéndose a los pueblos bárbaros de América en su primitiva forma social, citan hechos de la misma especie observando el criterio sublime de Humboldt” (1902: 10).

En 1799, Alexander von Humboldt, uno de los naturalistas más destacados de todos los tiempos y principal impulsor de la geografía moderna, iniciaba un viaje que duraría cinco años a través de Centroamérica y América Sur para dar a conocer lo que él mismo consideraba “una de las regiones menos visitadas del nuevo mundo”, contribuyendo, de esta manera, “al conocimiento del clima, de los lugares y de las costumbres de sus habitantes” (Ruiz Morales, 2012: 11). En sus apuntes de viaje, Humboldt nunca dejó de reiterar la importancia atribuida a la interacción con los habitantes originarios, incluso indicaba que “la determinación astronómica de las coordenadas geográficas de numerosos puntos estratégicos”, el “correcto trazado del curso de los ríos y de las cadenas montañosas” había sido “iluminado con una rica y valiosa información toponímica, proporcionada por los indígenas ‘en la maravillosa variedad de sus idiomas’” (2012: 11).

Tristany, que dota su obra de un glosario de voces indígenas siguiendo la senda trazada por Humboldt, no duda en afirmar la importancia del conocimiento de las lenguas originarias para una comprensión cabal de la naturaleza de la región, asumiendo, además, que los viajeros científicos decimonónicos, antes de emprender un viaje, consultaban las obras ya publicadas con la intención de continuar, profundizar o rectificar estudios previos (Rebok, 2009: 137):

[u]na de las cosas que necesita indispensablemente el viajero, historiador o filósofo y con principalidad el naturalista, que recorra las regiones del Plata procurando enriquecer las ciencias, es instruirse en los idiomas primitivos, el guaraní y el lule, sin ellos no podrá buscar por analogías la relación de un nombre con una cosa y determinar ésta claramente (Tristany, 1902: 9).

Y más adelante detalla con precisión las fuentes utilizadas: “las voces guaraníes han sido consultadas con el *Tesoro* del padre Ruiz Montoya y las lules con el autor de *La Argentina*, Funes, Guevara, Lasota y Lozano” (1902: 13). De esta manera, se hace referencia al primer diccionario guaraní-español, publicado por el jesuita peruano Antonio Ruiz de Montoya en 1639 con el título de *Tesoro de la lengua guaraní*; a Martín del Barco Centenera, autor de *Argentina y conquista del Río de la Plata*, primer poema épico de la región publicado en 1602; al deán Gregorio Funes, cuyo *Ensayo de la historia civil del Paraguay y del Río de la Plata* inauguró, entre 1816 y 1817, la historiografía argentina del período independiente; a Pedro Lozano y José Guevara, los historiadores jesuitas más importantes del siglo XVIII en el Río de la Plata, y a Juan Manuel de La Sota, primer historiador nacional del Uruguay, quien publicó en 1841 la *Historia del Territorio Oriental del Uruguay*. Las fuentes detalladas no responden a una elección azarosa: se trata de obras fundantes de los estudios literarios, historiográficos y lingüísticos en el Río de la Plata. Además, la incorporación de las lenguas indígenas de la región a la matriz discursiva occidental a través de la labor poética —“he trabajado del modo que conocerán los hombres entendidos, llegando hasta rimar algunas veces el guaraní”¹⁰ (1902: 9), explica Tristany— contribuirá, según se indica en el “Discurso preliminar”, a apuntalar la finalidad pedagógica del poema de “despertar el amor al estudio de los citados idiomas” (1902: 9). Tal intencionalidad pone de manifiesto que *La Argentiada* responde, en este sentido, al “contexto de formación e instrucción que apuntaba al *docere* como su objetivo principal”, propio del relato de viajes ilustrado (Galgani y Daza, 2021: 260).

Por otra parte, también en el “Discurso preliminar” Tristany explica que “[e]l autor de *La Argentiada* sin ambicionar los honores del historiador y sin esperar el lauro inmarcesible del poeta sublime” ha hecho uso en su poema de “variada versificación” con la intención de “adaptar cada metro al suceso que intenta referir, como hace el pintor que combina los colores con que procura animar el lienzo” (1902: 13). Si, como puede inferirse del pasaje anterior, Tristany equipara escritura y pintura en relación con el abordaje historiográfico de algunos de

¹⁰ Resulta significativo que Schiaffino cite reiteradamente pasajes de *La Argentiada* en su estudio sobre indigenismos para resaltar las traducciones y transcripciones erróneas de Tristany. Incluso, sobre la inclusión de guaranismos en los versos del poema indica que se trata de, “como otras veces, el mal gusto literario de Tristany aplicando términos ociosos” (1956: 234).

los pasajes relatados, resulta pertinente una breve mención al vínculo que pudiera establecerse entre *La Argentiada* y los llamados pintores viajeros.

El prestigio de Humboldt, especialmente después de su viaje a América, impulsó el emprendimiento de incursiones científicas de corte ilustrado, ahora al amparo de una nueva perspectiva epistemológica en la cual arte y ciencia confluyeron. Como viajero, explorador y hombre de ciencia, Humboldt percibió estéticamente tanto paisajes como pueblos¹¹, y los integró en su discurso científico: sus bocetos, “trazados con precisión analítica”, se alejaron “de los estereotipos encontrados en otras representaciones del nuevo mundo” y resultaron de una influencia decisiva en las concepciones artísticas de los pintores que siguieron sus pasos por América (Lubrich, 2016: 257). Un caso paradigmático dentro de ellos fue el de Johann Moritz Rugendas. Rugendas, seguidor y amigo personal de Humboldt, representó en litografías, acuarelas y óleos minuciosas escenas del medio social y físico de la región rioplatense, que recorrió en su segundo viaje a nuestro continente (Gallardo Porras, 2012: 68). Domingo Faustino Sarmiento entendía que Rugendas, antes que pintor, fue un historiador, dado que sus cuadros podían “leerse” como verdaderos documentos, capaces de plasmar las diferentes clases sociales con sus vestimentas y utensilios propios, y el medio ambiente que las albergaba. En ese sentido, entonces, cuando Tristany asimila la variedad de metros implementada en su poema con la paleta de colores del artista visual, no hace más que acogerse a las concepciones estéticas imperantes, que habían reconfigurado el clásico *ut pictura poesis* horaciano en la figura de los pintores viajeros.

El poema de Tristany, además, se vincula con Rugendas también a través de las narraciones de cautiverios. En 1845, Rugendas residió cuatro semanas en Montevideo: allí frecuentó salones y tertulias, y confraternizó con diplomáticos europeos, escritores y artistas exiliados a causa del gobierno rosista, entre los que se encontraba Esteban Echeverría. Varias de sus representaciones sobre mujeres cautivas fueron realizadas en Montevideo y estas llegaron a configurar en la época un imaginario de características propias sobre lo femenino, asumido por artistas visuales y literatos, entre los que se encontraba Tristany: la matriz narrativa historiográfica rioplatense del poema, materializada en relatos de cautiverio femenino, así lo refleja¹².

Por otra parte, y pese al aparente propósito de que *La Argentiada* responda a los lineamientos de la literatura científica de viajes de corte humboldtiano, Tristany no va mucho más allá de una mera enumeración de ejemplares de la fauna y flora regionales. En la *Tabla de Contenidos*, el autor declara que su obra contiene “Descripciones geográficas, históricas y topográficas de

¹¹ Humboldt, explican Chaves y Margueliche, “no estudió *la* naturaleza, sino que estudió *en* la naturaleza, articulando dos dimensiones emplazadas en los instrumentos científicos, las mediciones y observaciones, y en el hecho de dejarse llevar por el asombro, experimentando la naturaleza a través de los sentimientos” (2018: 2).

¹² Debido a la extensión de este trabajo no es posible desarrollar el tema; a manera de síntesis puede decirse que las representaciones de cautivas blancas decimonónicas apuntan —especialmente en el Río de la Plata— a un universo de producción y circulación de múltiples aristas en el que se articulaban redes artísticas y simbólicas pero también políticas. Entre 1830 y 1850 Rugendas realizó alrededor de veinticinco versiones diferentes de la cautiva blanca, que se convirtieron en el antecedente directo para las representaciones de cautiverios femeninos en pintores como Manuel Blanes y Ángel Della Valle, de importante repercusión en América del Sur. Si bien en *La Argentiada* el cautiverio es multiétnico porque las cautivas son españolas, criollas o indígenas, se mantiene el eje ‘civilización y barbarie’ porque las indígenas se encuentran “integradas” al mundo occidental a consecuencia de la labor de las misiones. Cf. Tieffemberg, 2023.

los principales ríos, desiertos y territorios poblados” (1902: 3) y no duda en dejar asentado que estas descripciones geográficas “están ajustadas a las cartas más correctas y a los principios exactos de la Geodesia y Cosmografía” (1902: 15). Sin embargo, si analizamos el inicio del canto XXXII, donde se describe “la Patagonia”, es decir, el lugar en el cual se asienta la misión jesuítica del Nahuel Huapi:

Las aguas de aquel lago solo mueven
los huracanes, y sus tristes ecos
despiertan los yaguas que lo beben,
con sus fieros rugidos roncós, huecos.

El cóndor de los Andes, atrevido
suele cruzarlo con gigante vuelo,
cuando persigue al avestruz perdido
o explora con audacia tierra y cielo.

Entre los carrizales de la orilla
se esconde el *sucarath*, y el indio fiero
al *nensrú* con su maza bravo humilla
acechándolo astuto y venturero.

Si un insecto se muestra es el *tapiro*,
si se oye un eco acaso, en lontananza,
es el del *lemoró*, que en vago giro
y en apiñada nube lento avanza (1902: 230).

encontramos, por una parte, referencias estereotipadas sobre el desierto, connotado por la soledad y el silencio¹³, y por tres de sus animales emblemáticos —el jaguar, el cóndor y el avestruz— que, ya desde varios años atrás, ilustraban crónicas de viajes sobre América del Sur, puestas en circulación en libros y periódicos europeos. Por otra parte, las menciones al *sucarath*, el *nensrú*, el *tapiro* y el *lemoró* son escuetas y no parecen aportar al lector especializado mucho más que denominaciones “exóticas” de una fauna poco conocida fuera de la región. Más aún, si nos dirigimos al *Vocabulario* adjunto, encontramos que la traducción de algunos de estos vocablos es inespecífica y falta de claridad: *tapiro* nombraría, según Tristany, un tipo de hormiga y *lemoró* a la langosta, mientras que *sucarath*, nombre que designaba a la comadreja (Fernández, 1974: 258), recibe una definición de difícil interpretación: “especie de oro” (1902: 272). De igual manera, el vocablo *nensrú*, definido como “el león del Suró canguar”, lleva como fuente de origen “un capitán cautivo mucho tiempo entre los indios de la Pampa” (1902: 272), aportando más dudas que precisiones.

Ahora bien, aun cuando las descripciones en *La Argentiada* no muestran funciones retóricas específicas que permitan la adscripción inequívoca del poema dentro de la literatura científica decimonónica, lo cierto es que los pasajes descriptivos abundan en el texto y así se anuncia desde el título: “*La Argentiada. Poema histórico-descriptivo*”. Como señala con claridad Sofía Carrizo

¹³ Ejemplo emblemático, por cierto, son los —tantas veces evocados— versos iniciales de *La cautiva* (1837) de Esteban Echeverría —una de las fuentes expresas del poema—, que conjugan tierra, montaña y mar en el silencio sombrío de la caída de la tarde: “Era la tarde, y la hora / en que el sol la cresta dora / de los Andes. El Desierto / inconmensurable, abierto, / y misterioso a sus pies / se extiende; triste el semblante, / solitario y taciturno / como el mar” (Echeverría, [1837] 2006, 49).

Rueda, “los relatos de viaje constituyen un tipo de discurso narrativo-descriptivo” en el cual los “propósitos descriptivos” “frenan” la lectura para poder asimilar las informaciones, reflexionar sobre ellas y disfrutar del asombro o el placer que depara cada una de las ‘escenas’ del enorme espectáculo que proponen” (1997: 13), y en ese marco de sentido, es posible una mirada de conjunto a la estructura general del poema. Desde el punto de vista narrativo, la “acción” se sitúa en los relatos de cautiverio a través de los cuales se refiere la historia colonial del Río de la Plata; sin embargo, cada uno de estos relatos está precedido por una estancia descriptiva. El marco geográfico en el cual se desarrollan los cautiverios —la vera del Paraná, la llanura pampeana, la selva misionera y la estepa patagónica que rodea el lago Nahuel Huapi— comporta características peculiares que permiten detener la lectura y articular las narraciones a través de descripciones que las preceden, dirigiendo la atención del lector hacia la variedad y el exotismo de la naturaleza y los habitantes originarios. De esta manera, la estructura general del poema alterna secuencias narrativas con extensos pasajes descriptivos que convierten en escenario el espacio donde se desarrollarán los hechos a narrar, ralentizando el *tempo* del relato, cuya dinámica termina por acercarse al paradigma del relato de viajes, según las conceptualizaciones de Carrizo Rueda, antes que al de la epopeya. Es especialmente significativo, en este sentido, el extenso pasaje descriptivo que precede a la fundación del fuerte Sancti Spiritus, futuro escenario del cautiverio de Lucía Miranda. Se trata de una descripción elegíaca del río Paraná —muy probablemente subsidiaria del poema de Lavardén—¹⁴, donde el autor se refiere a sí mismo como un “viajero” que no solamente recorrió sus costas, sino que también se adentró en “su historia”:

¡Oh río plateado y caudaloso
que imperas en la América Argentina!
Yo te miré sereno y majestuoso
correr al mar que tu altivez domina
y te admiré rugiente y espumoso [...]

Cual Niágara terrífico retruenas
si te incitan furiosos vendavales,
el Ganges admirara tus arenas
y el inmenso Amazonas tus raudales.
Al Nilo no le envidias sus sirenas
Ni al Arno y Tíber sus cañaverales,
siendo cuando te alzas arrogante
el amor y el orgullo de Atalante.

[...] Tú sabes que infelice cual Homero
aunque no tan ilustre e inspirado,
tus costas recorrí como viajero
estudiando tu historia del pasado.
Sabes cuánto te estimo y te venero,
ajeno a cuanta pena te ha enlutado
y que por aumentar algo tu gloria,
pulsé mi lira y estudié tu historia (1902: 50-51).

¹⁴ La oda “Al Paraná” de Manuel José de Lavardén apareció por primera vez en 1801 en el *Telégrafo Mercantil, Social, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*, primer periódico impreso rioplatense. Texto fundacional de la literatura rioplatense en tanto primera composición poética que describe el paisaje regional, en él encontramos un yo lírico que invoca al río Paraná y se inscribe en la tradición greco-latina de las églogas.

Al reconocerse como viajero de la región rioplatense, para cuya escritura apela tanto a lo experiencial como al conocimiento histórico, Tristany realiza un doble desplazamiento discursivo: se diferencia de los viajeros de escritorio y los relatos de viaje ficcionales, y se aproxima al viajero ilustrado cuya “voluntad escritural” respondía al “deseo de ver y saber” (Galgani y Daza, 2021: 260). Sin desmedro de lo anterior, la relevancia atribuida a las percepciones subjetivas que el espacio evoca en quien escribe pone de manifiesto un lugar de enunciación de filiación romántica, en el cual se vincula —mediado por los sentimientos— un yo que “dice” con admiración y un “objeto natural” admirado, el “río plateado y caudaloso”. Finalmente, sujeto y objeto confluyen desde lo retórico, en tanto ambos se connotan a través de la *comparatio*. Pero mientras el Paraná no envidia al Nilo sus sirenas —es decir, mientras la *comparatio* se convierte en una *amplificatio* que universaliza—, quien escribe se presenta como un rapsoda que no alcanza ni la “ilustración” ni la “inspiración” de Homero, es decir, se singulariza apelando al lector a través del *conciliare ad benevolentiam* ciceroniano. Esta relación empática que Tristany decide establecer con su lector se manifiesta desde las primeras líneas de *La Argentíada* y nos permitirá una última mirada a la construcción de la voz autoral en la obra.

IV.

En uno de los primeros paratextos del poema titulado “Al lector”, Manuel Rogelio Tristany expresa con sencillez y claridad el contexto de producción que modela su condición de “autor”:

El autor nació en España: lo dejó huérfano la guerra civil y completó su educación en Francia, alimentando su alma con el estudio, en la soledad y el destierro a que lo condenaran [...]. Demasiado joven para haber tomado una parte activa en la guerra civil y sin patria a quien consagrar sus inspiraciones, buscó en América nuevos horizontes para su fantasía y la libertad, igualdad y fraternidad que anhelara (1902: 5).

De España a América, del destierro de la patria a la patria por adopción, será esta la única vez que Tristany haga alusión expresa a la guerra civil y a la gravitación que tuvo en su vida; sin embargo, su condición de huérfano y condenado a la soledad permeará la voz del autor/narrador bajo distintas máscaras. Una de ellas, que lo acompañó gran parte de su vida, fue su seudónimo: “un solitario de América”. El vocablo “solitario” despliega su red de sentidos designando al autor incluso en el interior del poema, en expresiones como “desde mi oscuro asilo solitario” (1902: 248), “la lira cesa ya del solitario” (1902: 263) o “yo que vagando triste y solitario” (1902: 173)¹⁵. Por otra parte, el vocablo “triste”, presente en la cita anterior, reaparece una y otra vez en distintas estrofas y constituye también, junto a “solitario” o “aislado”, la máscara autoral. Por último, y en relación con esto, será un vocablo como “peregrino” el que dote de un matiz singular a la construcción de autor que se realiza.

En el “Discurso preliminar” Tristany indica que “[e]l autor de *La Argentíada* [...] para aproximarse a la verdad buscó inspiraciones en las vírgenes selvas recorriéndolas como peregrino oscuro al paso que se proponía describir, no queriendo cometer los errores del que escribe sin propia convicción y conocimiento” (1902: 14). *Peregrino*, compuesto del latín *per*

¹⁵ Resulta interesante señalar que uno de los vocablos del guaraní anotado en el glosario que acompaña la obra, *tabey tecuará*, se traduce como “solitario” (Tristany, 1902: 272) y designa a un hombre sabio dentro de la comunidad indígena de los timbú (1902: 100).

ager, remite etimológicamente al que atraviesa los campos y por extensión, al que está de paso, al extranjero (Blanquez Fraile, 1946: 834), pero ya en la Europa medieval el término comienza a asociarse al viajero que se traslada por motivos religiosos. Recordemos que Tristany encuadra su poema dentro de la épica de tema religioso y afirma, además, también en el “Discurso preliminar”, que “[l]a caridad cristiana es el *Deus est machina* de *La Argentiada*” (1902: 13), mientras que el canto final de la obra se titula “Triunfo de la caridad cristiana”. Y en ese último canto toma preeminencia la voz del autor/narrador, asumiendo la perspectiva del viajero solitario que peregrina por la América del Plata y solo mitiga su tristeza en el amparo de la cruz:

Yo a ella me dirijo
y a su sombra de paz amante busco,
y en su tranquilo templo
menos aislado y triste me contemplo (1902: 266).

El autor/narrador, entonces, se configura desde los paratextos como huérfano y desterrado, como peregrino a quien la guerra civil obturó la posibilidad del retorno a la patria, y en los versos finales esta configuración se consolida cuando se nos revela en su faz de caminante “aislado y triste”, a quien solo mueve el anhelo de encontrar la paz. Esto posibilita, por una parte, considerar *La Argentiada* en su conjunto como la narración-descripción de un largo peregrinaje a través de la historia y la geografía rioplatenses. Y por otra, nos permite aventurar una hipótesis sobre cuál es el fin último de la escritura del poema.

Tristany, que huyendo de las guerras civiles en España, había llegado a la región en el marco de las guerras civiles locales —recién finalizadas hacia 1880—, no fue ajeno al contexto político rioplatense. La vida familiar a través de su esposa lo vinculó, apenas establecido en Montevideo, a Silvestre Blanco, quien había formado parte en su juventud de las fuerzas artiguistas y posteriormente se desempeñó como presidente de la Asamblea Constituyente que, en 1830, redactó la primera Constitución del país. Asimismo, en 1857 dedicó un panegírico a Manuel Oribe, presidente constitucional del Uruguay entre 1835 y 1838, ex integrante, al igual que Silvestre Blanco, de las filas de Artigas. El panegírico, titulado “¡Unión, Paz, Independencia!”, fue leído en las exequias de Oribe y en él Tristany se declara su amigo personal y hace presente las palabras que Oribe le habría confiado, dirigidas a sus conciudadanos: “jurad [...] sepultar los odios en el olvido y procurad esa unión cuyo solo poder logrará haceros felices” (Oribe, 1913: 350). Significativamente, en *La Argentiada* Hernando Arias de Saavedra dirige a la región del Plata una arenga semejante a la de Oribe: “Paz y unión griten tus soberbios ríos, / paz tu tierra tan mágica y florida, / y unión y paz tus bosques tan umbríos” (Tristany, 1903: 208). Así, cuando Tristany expresa en el “Discurso preliminar” que cifra en su poema la esperanza de que este sea capaz de “desterrar el monstruo del egoísmo que, [...] aprovechándose de las discordias civiles, ha cundido amenazando esterilizar” el “pensamiento” y el “corazón” del pueblo (1902: 8), *La Argentiada* puede entenderse, en última instancia, como deseo profundo y vehemente de suturar una herida, única condición de posibilidad de anclaje para el peregrino en la nueva patria.

Referencias bibliográficas

- BARCO CENTENERA, Martín del, [1602] 1998, *Argentina y conquista del Río de la Plata*, estudio preliminar, edición y notas a cargo de Silvia Tieffemberg, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín, 1946, *Diccionario Latino-Español*, Barcelona, Sopena.
- CANAL, Jordi, 2004, “La contrarrevolución en movimiento: carlismo y violencia política en España, 1976-1939”, *Prohistoria* 8, 8, pp. 87-115.
- CARRIZO RUEDA, Sofia, 1997, *Poética del relato de viaje*, Kassel, Edition Reichenberger.
- CHAVES, Analía y Juan Cruz MARGUELICHE, 2018, “Humboldt y la construcción del paisaje hispanoamericano en *Vues des cordillères* (1810)”, *Geograficando* 14, 1, pp. 1-12. Disponible en: <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOe035/9655> (consultado: 12/07/2024).
- DE MARCO, Miguel Ángel, 1968, “Manuel Rogelio Tristany: jurista, periodista y hombre de letras. Su actuación en el Río de la Plata en el siglo XIX”, *Revista Universidad* 76, pp. 245-261. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4691> (consultado: 21/02/2023).
- ECHEVERRÍA, Esteban, [1837] 2006, *La cautiva. El matadero*, Buenos Aires, Longseller.
- FAUS PRIETO, Alfredo, 2016, “Cartografía de la primera guerra carlista. Planos del frente del maestrazgo del capitán Manfredo Fanti (1837-1840)”, *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història* 66, pp. 141-162.
- FERNÁNDEZ, Jorge, 1974, “Modificaciones recientes en el habitat de algunos mamíferos pampásico-patagónicos”, *Anales de Arqueología y Etnología* 1974-1976, 29-31, pp. 277-295.
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, José María, 1943, “La Argentiada, un poema de 1857”, *La Prensa*, 14 de marzo de 1943, sección 2, 2.
- , 1944, “Manuel Rogelio Tristany, un propulsor del periodismo departamental”, *El día* XIII, 605, Montevideo, Biblioteca Nacional. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy> (consultado: 21/02/2023).
- , 1945, *Diccionario uruguayo de biografías (1810-1940)*, Montevideo, Adolfo Linari, pp. 1249-1250. Digitalizado por Biblioteca Digital de Autores Uruguayos, Facultad de Información y Comunicación (Universidad de la República, Uruguay). Disponible en: <https://archive.org/details/DiccionarioUruguayoBiografiasFernandezSaldana/page/n9/mode/2up?view=theater> (consultado: 27/05/2024).
- GALGANI MUÑOZ, Jaime y Paulina DAZA DAZA, 2021, “Modalidades del relato de viaje: propuesta para su clasificación”, *Logos. Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 31, 2, pp. 254-269.
- GALLARDO PORRAS, Viviana, 2012, “Rugendas, artista viajero y su aporte a la construcción de la representación indígena”, *Tiempo Histórico* 4, pp. 67-86.
- LUBRICH, Oliver, 2016, “El viaje como experimento. Las *Vistas de las cordilleras*, de Alexander von Humboldt”, *Cuicuilco* 23, 66, pp. 257-282.
- MARRERO-FENTE, Raúl, 2017, *Poesía épica colonial del siglo XVI. Historia, teoría y práctica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- MEGÍAS, Alicia, 1998, “La prensa y formación de la opinión pública en Rosario a mediados del siglo XIX”, *Cuadernos del Ciesal* 3, 4, pp. 67-87.
- OLAREAGA, Manuel, 1962, “El periodismo en el departamento de Salto. Aportes para una Historia del Periodismo”, Salto. Disponible en: <https://biblioteca.periodicas.edu.uy/archive/files/65c2283695072aa8f225b627b34a241a.pdf> (consultado: 30/05/2024).

- ORIBE, Aquiles B, 1913, *Brigadier General Don Manuel Oribe. Estudio científico acerca de su personalidad*, Montevideo, Librería Nacional, t. I. Disponible en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/6b/Brigadier_General_Don_Manuel_Oribe_-_Aquiles_B._Oribe_%28Tomo_I%29.pdf (consultado: 22/07/2024).
- REBOK, Sandra, 2009, “España en la lente de los viajeros científicos alemanes durante el siglo XIX”, *LLULL* 32, pp. 135-152.
- RUIZ MORALES, Mario, 2012, *La aventura métrica de Alexander von Humboldt (1799-1804)*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- SCARONE, Arturo, 1942, *Diccionario de seudónimos de Uruguay*, Montevideo, Claudio García.
- SCHIAFFINO, Rafael, 1956, “Guaranismos. Ensayo etimológico”, *Revista Histórica. Publicación del Museo Histórico Nacional* 50, 25, 2º época, pp. 193-336.
- TARCUS, Horacio, 2018, “Aportes para una historia conceptual del socialismo en el espacio rioplatense (1837-1899)”, *Conceptos Históricos* 4, 5, pp. 122-178.
- TIEFFEMBERG, Silvia, 2024, “Cristóbal Colón, misterioso numen de un poema épico tardío del siglo XIX”, en Andrea BOCCO y Hebe Beatriz MOLINA, comp., *Diálogos sobre las literaturas de la Argentina del siglo XIX*, Mendoza, Micrositio de libros de la Facultad de Filosofía y Letras. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo, pp. 346-354. Disponible en: <file:///C:/Users/silvi/Downloads/actas%20coloquio%20Literatura%20siglo%20XIX%20MICROSITIO%20FFL%20UNCu.pdf> (consultado: 02/07/2024).
- , 2023, “*La Argentiada* (1857) de Manuel Rogelio Tristany. Narrar la historia como cautiverio”, *Cuadernos de Humanidades* 38, Dossier “Relatos de cautiverio: de la colonia al siglo XX”, pp. 79-96. Disponible en: <https://portalderrevistas.unsa.edu.ar/index.php/cdh/article/view/4131> (consultado: 29/05/2024).
- , 2021, “Fábulas esenciales: Lucía Miranda en la crónica jesuítica rioplatense del siglo XVIII”, *Revista de crítica literaria latinoamericana* XLVII, 93, pp. 183-199.
- TRISTANY, Manuel Rogelio (Solitario de América), [1857] 1902, *La Argentiada. Poema histórico-descriptivo escrito en variedad de metros*, Buenos Aires, J. Carbone.
- URCELAY ALONSO, Javier, 2022, “La campaña montemolinista o guerra de los *matiners*”, *Revista de historia militar* 66, 2 Extraordinario, pp. 213-238.